

# Ha-Joon Chang

## Bad Samaritans: Rich Nations, Poor Policies and the Threat to the Developing World

Random House Business Books, 2007, 276 págs.



Rogelio Madrueño Aguilar  
Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

En concordancia con el uso corriente que se le da a la parábola del *buen samaritano*, que evoca la actitud de solidaridad y apoyo que cada persona debe guardar con su prójimo en un momento de dificultad –y que, desde luego, implica conformar una interrelación moral positiva dentro de la sociedad así como crear un círculo virtuoso para el desarrollo social–, el profesor Chang extrae la esencia de esta acción para contextualizarla con el conjunto de reglas y normas que actualmente rigen el sistema económico global que más allá de favorecer y estimular el proceso de desarrollo de los países en desarrollo (PED) parece menguarlo.

En este sentido, Ha-Joon Chang (Seúl, 1963) –profesor de la Facultad de Economía y Política de la Universidad de Cambridge, miembro del consejo editorial del *Cambridge Journal of Economics* y consultor para numerosas organizaciones internacionales– se mantiene fiel a su análisis historicista del desarrollo económico como mostró en su sugerente libro *Retirar la Escalera* (2002), que analizaba y cuestionaba la actitud que mantienen los países ricos respecto a las políticas e instituciones proteccionistas, que en su momento fueron determinantes para impulsar su nivel de desarrollo, y que hoy se prohíben a los PED. En este nuevo libro se retoman aquellas ideas para efectuar una nueva crítica de la estructura económica internacional incluyendo temas cruciales dentro del debate actual sobre el desarrollo económico, como son: la regulación de los flujos de inversión, los procesos de privatización *versus* la nacionalización de las empresas públicas, así como las restricciones que suponen al desarrollo industrial nacional el acuerdo comercial relacionado con los derechos de propiedad intelectual (TRIPS), negociado dentro de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

De esta forma sienta las bases argumentales para centrarse en aspectos más nodales, entre los que se encuentran las contradicciones en las reglas del juego de las relaciones económicas internacionales como elementos que desincentivan el crecimiento y desarrollo de los PED. Es decir, se critican no sólo las políticas macroeconómicas dirigidas a estos países, que en su diseño propugnan mantener el *statu quo* del sistema económico internacional, sino también el discurso ideológico de trasfondo al que se asocian,

una vez que llega a establecer relaciones únicas de fenómenos económicos altamente complejos, como pueden ser la influencia de aspectos culturales, o bien, institucionales -democracia, control de la corrupción, etc.- con el crecimiento, relativizando en extremo la realidad social y alimentando la conformación de un bloque de pensamiento, políticas y acciones que en la *praxis* estimulan la desigualdad internacional.

En este sentido, Naciones Unidas (2006) señala que la desigualdad mundial continúa a niveles altos y con una tendencia creciente. Se atribuye dicha trayectoria a un crecimiento sostenido del ingreso de los países industrializados que contrasta con la baja dinámica de la gran mayoría de los PED. Asimismo se insiste en la existencia de una reducción relativa de la desigualdad mundial, una vez que un grupo muy pequeño de economías en desarrollo han crecido a tasas sustanciales en las últimas décadas, básicamente China y la India, que al sumar más de un tercio de la población mundial, explican la aparente tendencia a la baja de la desigualdad internacional. Por ello, el éxito en el desarrollo económico, resultado de los esfuerzos internos de cada país, así como de un ambiente internacional propicio, ha encontrado como principal contrapeso el alto número de fracasos de crecimiento económico de los PED; hecho que evidencia las dificultades, cada vez mayores, que están experimentando la mayoría de los países para conseguir impulsos sostenidos de actividad económica, lo que contribuye a explicar las grandes divergencias en el ingreso. Tal situación pone en entredicho la mecánica de relaciones económicas internacionales y su efecto favorable en el crecimiento, resaltando con ello que economías con estructuras económicas e institucionales débiles tengan una baja probabilidad para insertarse eficazmente a nivel global, haciendo más difícil su combate a la pobreza y la reducción de su vulnerabilidad a choques externos.

En este amplio espectro el papel de los países desarrollados es fundamental. Chang enfatiza que mucho de lo que sucede en la economía global involucra a los países ricos, ya que ocupan más del 80 por ciento de la producción mundial, el 70 por ciento del comercio y, según el año, entre el 70 y el 90 por ciento de las inversiones extranjeras directas, lo que implica que sus políticas nacionales pueden marcar fuertemente el rumbo de la economía mundial. Esto supone adicionalmente que ejercen *de facto* una influencia directa en las políticas que instrumentan las economías en desarrollo a cambio de otorgarles ayuda internacional o un tratamiento comercial preferencial, ya sea de manera bilateral o bien multilateral, por medio de lo que el autor denomina la *No Santísima Trinidad*, es decir, los tres principales organismos económicos a nivel internacional: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la OMC; así como la línea de políticas que han venido desempeñando en los últimos años en diversos temas de importancia prioritaria para los PED.

Es así como ha permeado un claro sentir desde la ortodoxia al plantear la no-existencia de una alternativa en las políticas económicas para los PED dentro del proceso de globalización, delimitando en gran manera los grados de libertad que tienen para guiar sus economías. Es decir, existe un entendimiento erróneo de las fuerzas internas de la globalización y una distorsión de los hechos históricos con tal de ajustarlos a la teoría económica, que explica el surgimiento de un efecto malogrado que trasciende al

diseño de políticas. Sobre esta base se señala que el libre comercio ha sido más una imposición que una opción para muchos países con estructuras económicas frágiles, con lo cual se restringe su posibilidad de instrumentar inserciones estratégicas en la economía mundial, aspecto con el que han contado los países exitosos.

Para ilustrar cómo una teoría económica débil genera resultados pobres, Chang desmenuza el argumento *moderno* de libre comercio –la teoría de Heckscher-Ohlin-Samuelson (HOS)- que resalta que la ventaja comparativa de un país emerge de las diferencias internacionales en las dotaciones relativas de sus factores de producción (capital y trabajo) más que de las diferencias internacionales en tecnología como plantea la teoría de David Ricardo. De esta manera, una nación tendrá ventajas comparativas en los productos que utilice con mayor intensidad el factor de producción con el que está mejor dotado. Este patrón le reditará al país en la posibilidad de aumentar su producción e incrementar su comercio con otras naciones, gracias a la racionalidad económica con la que operan sus empresas y la especialización que le supone explotar su ventaja comparativa. Sin embargo, en un sentido práctico, la mecánica del libre comercio no le permite obtener ganancias en general, debido a lo lejano que se encuentran los estrictos supuestos teóricos del contexto real de los PED, que hace que las compensaciones que genera el mercado no sean tan automáticas. Dicho argumento es contrario a la creencia de los economistas neoliberales, los cuales, a pesar de reconocer que existen perdedores y ganadores en el proceso de liberalización, no consideran que incluso existiendo ganancias éstas puedan ser menores que las pérdidas sufridas por los desfavorecidos en la apertura –como, por ejemplo, cuando la liberalización comercial reduce el crecimiento o hace que la economía se contraiga, situación que ha sucedido en muchos PED en las últimas dos décadas.

El problema surge, entonces, cuando el mecanismo de compensación es débil o inexistente, lo que magnifica la difícil realidad económica de los países pobres. Aspecto completamente opuesto a lo experimentado en los países ricos, donde los mecanismos del Estado de Bienestar, efectivamente, tienden a balancear los desequilibrios que puede originar el comercio. Esta situación es crucial, ya que confronta el papel que tienen las políticas de la OMC en la *nivelación del campo de juego del comercio*, es decir, el proceso que establece el mismo nivel de reglas para el conjunto de miembros, que si bien parecería algo adecuado para el grupo de socios, en la práctica tal situación no ocurre así, ya sea porque los países desarrollados están en mejores condiciones para instrumentar políticas comerciales estratégicas o porque existen áreas donde la *nivelación* es solamente aparente y está más enfocada a un beneficio para los países ricos, como lo es el TRIPS. Ante este embate, las naciones desarrolladas argumentan que siguen otorgando el trato especial y diferenciado sin embargo, es completamente diferente al ofrecido dentro del GATT de 1947, una vez que se da en gran medida a los Países Menos Desarrollados (PMA) y con períodos de implementación muy acotados –de 5 o 10 años–. Con esto, los *Malos Samaritanos*, como comenta Chang, han creado un nuevo sistema internacional de comercio diseñado a su favor.

Para Chang es fundamental el desafío al mercado con el fin de crear las condiciones nacionales para la conformación de capacidades económicas a medio y largo plazo. Al

decir esto, el pensamiento del autor realza la importancia de la industria manufacturera como motor del desarrollo. No descarta que un país pueda despegar a través de una base de recursos naturales como fue el caso de Argentina a principios del siglo XX o como lo hacen actualmente ciertos países sobre la base del petróleo. Sin embargo, esta realidad se encuentra muy acotada. Por lo tanto, considerando que el desarrollo tecnológico, basado en la manufactura, históricamente ha diferenciado la ruta de prosperidad entre países ricos y pobres, el autor se decanta por permitir el uso de esta palanca para los PED, oponiéndose abiertamente al nuevo sistema de derechos de propiedad intelectual que no sólo mina el derecho que tienen estos países a fortalecer su industria, sino que además genera una transferencia adicional de riqueza. Por ejemplo, de acuerdo con el Banco Mundial, solamente el incremento en los pagos de licencias costaría a los PED una cantidad extra de 45 mil millones de dólares al año, que es cerca de la mitad de la ayuda internacional otorgada por los países donantes entre 2004 y 2005. Esto subraya la responsabilidad que tienen estos países, que concentran el 97% de todas las patentes y la mayoría de las marcas y derechos de propiedad.

Para Ha-Joon Chang no todo está perdido, guarda una visión optimista del futuro porque –como buen estudioso de la historia económica– observa que en el pasado han existido muestras completamente opuestas respecto al tratamiento que se ha otorgado a los PED. Sin ir más lejos, hace referencia al surgimiento del Plan Marshall, que hace 60 años representó un resultado muy favorable en el desarrollo de un gran número de países, hoy ricos, así como para el resto de la economía mundial.

Por todo lo anterior, el libro se convierte en un inmejorable esfuerzo por analizar críticamente las bondades de la globalización predicadas desde la ortodoxia económica. No sólo a causa de que el profesor Chang logra una clara, a la vez que provocadora, difusión de sus argumentos, sino porque al contrastarlos y sumergirnos en la historia económica nos recuerda que el desarrollo es finalmente parte de un proceso social dinámico, y que por ende no puede ajustarse sistemáticamente a un modelo único de crecimiento *diseñado* para las economías en desarrollo. De esta forma, el autor se une al esfuerzo que están llevando a cabo un grupo de prestigiosos economistas para divulgar la otra cara de los, tantas veces idealizados, beneficios de la globalización, y todo ello sin desmerecer en calidad y agudeza analítica.

## Referencias

- CHANG, Ha Joon (2004), *Retirar la Escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Ed. Catarata. IUDC-UCM. Madrid.
- STIGLITZ, J. y CHARLTON, A. (2006), *Fair Trade For All. How Trade Can Promote Development*. Oxford University Press. Reino Unido.
- UNITED NATIONS (2006), *World Economic and Social Survey. Diverging Growth and Development*. New York.
- WEIL, N. David (2006), *Crecimiento Económico*. Pearson Education. Madrid.